

CORREO DE LOS CIEGOS DE MADRID

DEL MARTES 12 DE DICIEMBRE DE 1786.

Conclusion del retrato de Alexandro el grande. Sin embargo, se esparce un sordo rumor de que se acerca la muerte de Alexandro: los agoreros interpretan siniestramente los accidentes mas simples: todo todo concurre á acelerar su muerte. El mismo Alexandro se turba: se apodera de su alma un poder supersticioso: su palacio se llena de adivinos: no se ven sino sacrificios y purificaciones: no se oyen sino llantos; y este Dios muere como el mas miserable de los hombres.

Tal fué, señor Editor, Alexandro magno. No habia necesidad de ir á buscar su fin en las entrañas de las victimas, ni llamar los agoreros: sus excesos, que le comprometian cada dia en nuevas y peligrosas intrigas: la desconfianza que habia empezado á manifestar de la fidelidad de sus mismas tropas: la mano del placer, que le habia echado en la fosa á sus confidentes, y que le iba acercando á él al mismo parage: ve aquí los adivinos, que debia consultar para detenerse á reflexionar por un instante sobre los medios de formar un sistema enteramente nuevo. Pero por desgracia no sirviéron sino para arrebatarle de la faz de la tierra, condenándole á una infame memoria en la posteridad. Fin."

Sin embargo del mérito, que no se puede reusar al retrato, ó historia de Alexandro, con que nos ha favorecido el Sr. Sala, no podemos dexar de decir, que es demasiado largo, respecto á la naturaleza de nuestro papel, que exige como una de sus principales calidades la diversidad de especies. Este es el motivo de haberla dividido en tantas partes; pero ya que la hemos concluido, permitasenos añadirla alguna cosa por via de resumen.

Varias plumas brillantes han dado otros colores muy diferentes al retrato de Alexandro, exáltando sus buenas calidades,

casi hasta el grado de un heroísmo completo. Dos célebres filósofos modernos de la Francia, son panegiristas zelosos de este conquistador; pero ni toda su filosofía, ni toda la eloqüencia con que la realzan, pueden libertar á Alexandro de los feos borrones con que obscureció sus acciones gloriosas.

Si admiramos en Alexandro un Príncipe generoso, que corona la firmeza de Poro, que respeta la desgracia de Dario, el dolor de su madre, la belleza de su muger, y la inocencia de sus hijas: que venga en el pérfido Beso á aquel Rey entregado por este traidor tan indignamente: que quiere vengar en sí mismo al indiscreto Clito: que conoce la amistad, la ennoblece, y dice á Sisigambis: "No te engañas, pues Efestion es tambien Alexandro;" en fin, que protege las ciencias y las artes, funda á Alexandria, y establece un gran comercio: detestamos por otra parte en el mismo Alexandro al destructor de Tebas, de Tyro, y de Persépolis, la inhumanidad con que asesinó á Clito, mutiló á Calistenes, entregó á Lisimaco á las fieras, y arrastró á Betis vivo al rededor de los muros de Gaza: y detestamos finalmente su vergonzosa pasion al vino, y su ambicion desmesurada. En suma, la alma de Alexandro, como su rostro, ofrece un lado regular, y otro defectuoso; y para presentarla hermosa, es necesario pintarla de perfil, como Apeles su semblante.

Si corejamos ahora á aquel Príncipe con nuestro Alfonso V. de Aragon, hallaremos sin duda mil ventajas á favor de este: basta decir, que Alfonso fué siempre grande, siempre amable, en lugar de que Alexandro alterna entre lo mas abatido, y lo sublime.

El R. P. Fr. Diego Gonzalez, Agustino

calzado, presentado en sagrada teología, y Prior que ha sido del Convento de S. Agustín de Salamanca, bien conocido en el día por su exquisito gusto, selecta erudición, ingenio vivo, naturalidad y entusiasmo para la poesía, compuso contra un murciélago una invectiva, que en nuestro juicio, y el de varios sugeros inteligentes, tiene un mérito particular. Esto nos anima á publicarla, sin embargo de ser un poco dilatada.

INVECTIVA.

Estaba Mirra hermosa
 Cierta noche, formando en su aposento
 Con gracioso talento
 Una canción muy tierna y amorosa,
 Que enviar á su Delio meditaba,
 Que en la ausencia penaba,
 Y en ella dulcemente encarecía
 El fuego, que en su casto pecho ardía.
 Y estando divertida,
 Un Murciélago fiero ¡suerte insana!
 Entró por la ventana.
 Mirra dexó la pluma sorprendida,
 Temió, gimió, dió voces, vino gente,
 Y al querer diligente
 Ocultar la canción, los versos bellos
 De borrones llenó, por recogerlos.
 Y Delio noticioso
 Del caso, que en su daño habia pasado,
 Justamente enojado
 Con el fiero Murciélago alevoso,
 Que habia la canción interrumpido,
 Y á su Mirra afligido,
 En cólera y furor se enardecía,
 Y así al ave funesta maldecía.
 Ingerito de ave y bruto
 Que cifras lo peor de bruto y ave,
 Vision nocturna grave:
 Nuevo horror de las sombras, nuevo luto,
 De la luz enemigo declarado,
 Nuncio desventurado
 De la tiniebla y de la noche fria
 ¿Qué tienes tú que hacer donde está el día?
 Cuando el aguija pasa
 Y al sol lleva derecho su viage,
 Do el rizado plumage
 Se chamusca tal vez, si no se abrasa,
 Y allí contempla atenta resplandores,
 Y en beber sus ardores
 Logra su diversion y complacencia,
 ¿Cómo osas parecer en su presencia?

Tus obras y figura,
 Maldigan de comun las otras aves,
 Que cánticos suaves
 Tributan cada día al alba puras:
 Y porque mi ventura interrumpiste,
 Y á su autor afligiste,
 Todo el mal y desastre te suceda,
 Que á un Murciélago vil suceder pueda.
 La lluvia repetida,
 Que viene de lo alto arrebatada,
 Tan sola reservada
 A las noches, se oponga á tu salida:
 O el relampago pronto reluciente
 Te ciegue y amedrente:
 O soplando del norte recio el viento,
 No permita un mosquito á tu alimento.
 La dueña melindrosa,
 Tras el tapiz do tienes tu manida,
 Te juzgue inadvertida
 Por telaraña sucia y asquerosa,
 Y con la escoba al suelo te derribe,
 Y al ver que bulle y vive
 Tan fiera, y tan ridicula figura,
 Suelte la escoba, y huya con presura.
 Y luego sobrevenga
 El jugueton gatillo bullicioso,
 Y primero medroso,
 Al verte se retire, y se contenga,
 Y bufe, y se espeluce horrorizado,
 Y alce el rabo esponjado,
 Y el espinazo en arco suba al cielo,
 Y con los pies apenas toque el suelo.
 Mas luego recobrado,
 Y del primer horror convalecido,
 El pecho al suelo unido,
 Traiga el rabo del uno al otro lado,
 Y cosido á la tierra observe atento,
 Y cada movimiento,
 Que en tí llegue á notar su perspicacia,
 Le provoque al asalto, y le dé audacia.
 En fin sobre tí venga,
 Te acometa, y ultrage sin recelo,
 Te arrastre por el suelo,
 Y á costa de tu daño se entretenga,
 Y por caso las uñas afiladas
 En tus alas clavadas
 Por echarte de sí con sobresalto,
 Te arroje muchas veces á lo alto.
 Y acuda á tus chillidos
 El muchacho, y convoque á sus iguales,
 Que con los animales

Suelen ser comunmente desabridos,
Que á todos nos doró naturaleza
De entrañas de fiereza,
Hasta que ya la edad, y la cultura
Nos dan humanidad, y mas cordura.

Entre con algazara
La pueril tropa al daño prevenidz,
Y lazada oprimida
Te echen al cuello con fiereza rara,
Y al oírte chillar, alcen el grito,
Y te llamen *maldita*,
Y creyéndote al fin del diablo imagen,
Te abominen, te escupan y te ultragen.

Luego por las telillas
De tus alas, te claven al postigo,
Y se burlen contigo,
Y al hocico te apliquen candelillas:
Y se rian con duros corazones
De tus gestos y acciones,
Y á tus tristes querellas ponderadas
Correspondan con fiesta y carcajadas.

Y todos bien armados
De piedras, de navajas, de agujijones,
De clavos, de punzones,
De palos por los cabos afilados,
De diversion y fiesta ya rendidos,
Te embistan atrevidos,
Y te quiten la vida con presteza,
Consumando en el modo su fiereza.

Te puncen y te sajen,
Te tundán, te golpeen, te martillen,
Te piquen, te acrivillen,
Te dividán, te corten, y te rajen,
Te desmiembren, te partan, te deguellen,
Te hiendan, te desuellen,
Te estrugen, te aporreen, te magullen,
Te deshagan, confundan, y aturrullen.

Y las supersticiones
De las viejas, creyendo realidades,
Por ver curiosidades,
En tu sangre humedezcan algodones,
Para encenderlos en la noche obscura,
Creyendo sin cordura,
Que verán en el ayre culebrinas,
Y otras tristes visiones peregrinas.
Muerto ya, te dispongan
El entierro, y te lleven arrastrando,
Gori gori cantando,
Y en dos filas delante se compongan,
Y otros fingiendo voces lastimeras,

Sigan de plañideras,
Y dirijan entierro tan gracioso
Al muladar mas sucio, y asqueroso.
Y en aquella basura
Un hoyo hondo y capaz te faciliten,
Y en él te depositen,
Y allí te den debida sepultura,
Y para hacer eterna tu memoria,
Compendiada tu historia
Pongan en una losa duradera,
Cuya letra dirá de esta manera.

EPIAFIO.

Aquí yace el Murcielago zlevoso,
Que al sol horrorizó, y auyentó el dia,
De pueril saña triunfo lastimoso,
Con cruel muerte pagó su alevosia:
No sigas caminante presuroso
Hasta decir sobre esta losa fria,
Acontezca tal fin, y tal estrella
A aquel que mal hiciese á Mirta bella.

Toledo. Nos han remitido de esta ciudad un aviso impreso, que dice así. Se dá noticia al público, de que en la ciudad de Toledo se ha descubierto el secreto de pintar á fuego las vidrieras de todos colores, con tanto, y mayor primor, que las antiguas, que se ven en las santas Iglesias Catedrales de España; y con tal permanencia, que ántes se quebrará el vidrio, que faltan los colores, por aguas, ó por el transcurso del tiempo; de modo, que con el fuego se penetran, y se identifican los colores con el vidrio. Y este descubrimiento se debe á la industria de D. Manuel Moreno Apricio, que vive en dicha ciudad junto á la Parroquia de S. Justo: y este se obliga á lo siguiente.

Lo primero, á dar hechas las vidrieras del tamaño, medidas y dibaxo que se quiera.

Lo segundo, á entregarlas hechas á toda satisfaccion de quien las pida; de modo, que si no gustasen á la persona á quien se hiciese el encargo de recibir las, desde luego se obliga á executarlas segun se le mande.

Lo tercero, á ponerlas encaxonadas á toda ley, de suerte que se puedan portear, y en llegando á su destino, emplomar y colocar por qualquiera vidriero. Pero se advierte, que entregándolas buenas, y sin que-

brar en Toledo, no ha de ser del riesgo de dicho D. Manuel el portarlas, ni los acasos del camino.

En quanto al ajuste del precio, se pondrá en la razon y equidad: mas se ha de tener presente, que el pintar las vidrieras á fuego, es algo costoso por los materiales, trabajo y arte, tanto, que por la dificultad del secreto, ha estado sepultado muchos años.

Y para quitar todo cezelo de la verdad de esta relacion, se asegura, que ha puesto varias vidrieras nuevas el expresado D. Manuel Moreno Aparicio en la Santa Iglesia Primada de Toledo; y en la Catedral de Leon tiene puesta una de 8 varas de alto, y 3 de ancho, que coge el medio del altar mayor de dicha Iglesia; por cuya habilidad le ha señalado desde luego el Ilmo. Cabildo de Toledo sueldo vitalicio.

Madrid. En el Correo n.º 15 publicamos parte de una carta sobre los obstáculos para el matrimonio. Despues recibimos otra de Zaragoza firmada por D. Ignacio Torres, en que toca los mismos, y otros obstáculos, principalmente sobre el cuidado de la educacion de los hijos, y en fin otra carta se extiende á la impertinencia de estos, la carestia actual de las cosas, y las fatales consecuencias, que suele producir. Contra estas especies trata la copia literal de unos §§. de cierta obra, que tiene pendiente en el Real Consejo D. Joseph Garcia Godínez de Paz, quien nos los remite para que los publiquemos. *Allá van.*

§. 11. En el estado del matrimonio, establecido este Monte pío, se puede experimentar, que la paz y uniforme union se radique mas; pues gozosos uno y otro consorte con la fixa subsistencia y alimentacion de la muger, para el tiempo, que la suele ser mas borrascoso, qual es el de la viudez, no querra disgustar al marido; excusando toda ocasion, cederá en la que ocurra alguna desavenencia; y reconocida al esmero con que el marido procura la aprontacion de la mesada al Monte pío,

con destino á beneficio de ella, aplicará doble maña en sus caseros que hace: es con todo ahorro posible, asi de gastos que tocan en abundancia, como de los superfluos. Y la que no despida, ó destierre de su casa y persona absolutamente las modas, las reducirá á media moda, ó (lo que seria mejor) á solo decencia: aplicaráse á la labor de ropa, y haciendas, que con costo suyo daba á trabajar fuera de casa, y dexará, por hacerlas, los paseos para solo el día festivo: todo á efecto de dar lugar al gasto mensual de la contribucion, que tendrá que aprontar al Monte. El marido se estimulará con la aplicacion, que observa en su muger, á no causarla disgustos, á excusar gastos extraños, y á atrearse á su ministerio ú oficio, de que, con esta utilidad de la república, resultará mas paz en unos matrimonios, y en otros se ajustará con calidad de perpetua. [*Se concluirá en el próximo.*]

Las dudas 4.ª y 5.ª del Preguntador, tienen conexion entre sí, y por esto las ponemos juntas.

4.ª Confesando ántes la cortedad de mis alcances, me atrevo á decir, que ni la organizacion del cuerpo, ni la instantanea situacion del temperamento, satisfacen mi duda, del por qué se vé un hombre capaz de concebir las mas finas ideas, pero no de producirlas; y al contrario. Otro muy apto para una facultad, ó intriga; y no para otra, aunque se dén la mano. Otro, que en su misma profesion brilla unas veces asombrosamente, y otras se desluce sin arbitrio suyo: uno para hablar de repente, y otro por escrito.

5.ª Me ha parado muchas veces el encontrar un pintor, un filósofo, un jugador, &c. que llegó á poseer en mediano grado su profesion, y por mas que en adelante lo curse, y se aplique, nada grangea, ni pasa de aquel punto de mediania, en que se quedó: por el contrario con el tiempo llega á viciarse.